

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA

2019

BORRADOR / DOCUMENTO PRE-PRINT

LABORES DE CONSOLIDACIÓN, RESTAURACIÓN Y RESTITUCIÓN ARQUEOLÓGICA. RESTOS ARQUEOLÓGICOS DEL SÓTANO DE LA CASA HERMANDAD DE LAS FUSIONADAS EN EL PASILLO DE SANTA ISABEL. (MÁLAGA)

Daniel Núñez Vílchez.

Alberto Cumpián Rodríguez.

Resumen.

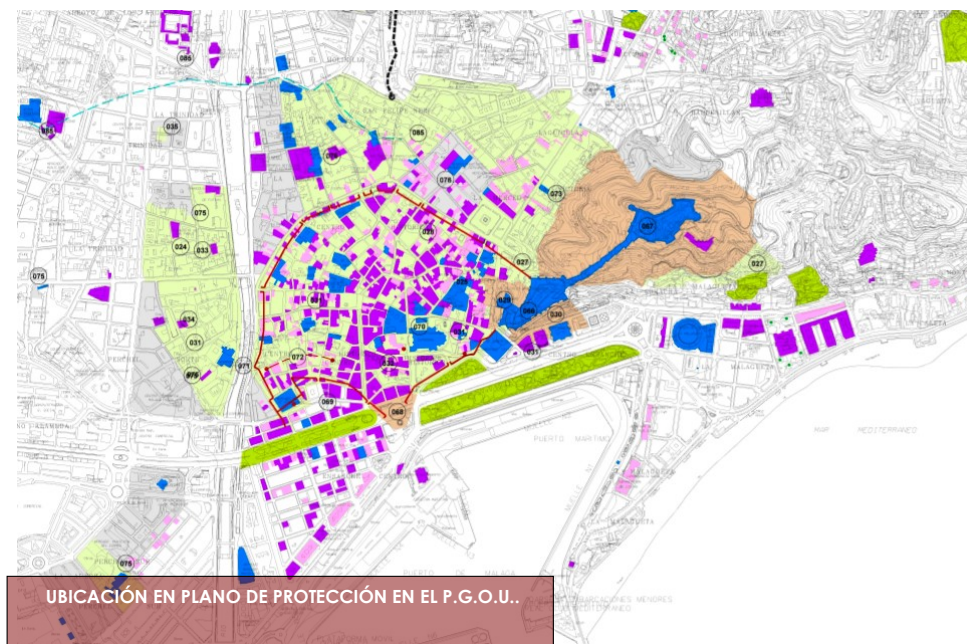
Los objetivos de la intervención se cumplieron de manera positiva respecto a la comprensión de la dinámica ocupacional, con la confirmación de una vivienda nazarí muy devastada y el levantamiento de una edificación de nueva planta para los momentos cercanos a la conquista cristiana.

Abstract:

The objectives of the intervention were met in a positive way with respect to the understanding of the occupational dynamics, with the confirmation of a very devastated Nasrid house and the erection of a new building for the times close to the Christian conquest.

Definición del inmueble. Localización.

El inmueble que nos ocupa presenta una amplia protección, en primer lugar global ya que se reconoce como dentro del Conjunto Histórico de Málaga (Decreto 88/2012, de 17 de abril, por el que se inscribe en el Catálogo General del Patrimonio Histórico Andaluz el sector delimitado de la ciudad de Málaga como Bien de Interés Cultural), dentro del ámbito de las defensas medievales de la ciudad (Ficha 068 del Catálogo de Protección arqueológica del PGOU) y dentro del espacio de la ciudad medieval (Ficha 072-área de expansión de la ciudad califal).



De esta manera el interés desde el Cabildo de la Cofradía del desarrollo de un proyecto de obras para albergar la Casa Hermandad motivó un estudio arqueológico, previo al proyecto, consistente en la búsqueda de información sobre la posición ajustada de la cerca medieval así como de los restos de la medina medieval y la ciudad moderna que pudieran verse afectas por el citado proyecto.

Así pues, se realizó una actividad de análisis previos que se ajustó a la definición de actividad arqueológica preventiva, según lo recogido en el Artículo 5 del vigente Decreto 168/2003 de 17 de junio, Reglamento de Actividades Arqueológicas (RAA).

De esta manera se solicitó autorización a la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía con fecha de 7 de mayo de 2015 (Expte. 67/15), notificada con fecha de 11 de noviembre y siendo efectiva mediante resolución de la Delegada Provincial con fecha de 9 de octubre de 2015. Por temas ajenos a la dirección no se realizaron los trabajos dentro del año por lo que se obtuvo prorroga a partir del 5 de diciembre de 2016, iniciándose los trabajos con fecha 23 de mayo de 2017 y dándose como concluidos definitivamente, en esta primera fase y una vez realizadas las medidas de protección de los cortes, con fecha de 27-XI-2017.

La Resolución a esta intervención fue emitida con fecha de 2 de mayo de 2018 En este documento se destaca en cuanto a lo que al patrimonio arqueológico se refiere que *“en parte del solar en el que se implanta el edificio 2 se ha llevado a cabo una excavación arqueológica que ha constatado, entre otros elementos, la presencia de la muralla de la medina medieval que discurre en paralelo al río y conserva gran parte de su alzado desde su fundación.... Estos resultados hay que ponerlos en relación con los de la excavación que se realizó en 1999 en el solar restante, junto al Museo, y donde igualmente se sacó a la luz el trazado de la muralla (Expte. 93/99)*

...la planta sótano ha sido diseñada de forma que la cara interna de la muralla, así como los restos descubiertos en la excavación de 2015 pertenecientes a un muro de la casa nazari y parte de la fachada sur del patio de la vivienda moderna, queden visibles en una sala destinada a museo/oratorio y un segundo columbario....

...Por demás, la exposición de restos arqueológicos conlleva trabajos de consolidación preventiva y conservación que no se aportan con el proyecto de obra. Igualmente supone un mantenimiento periódico que debe atenerse a pautas de conservación de patrimonio inmueble que tampoco se han establecido.

De esta manera, *..”se deberá presentar para su autorización el proyecto de conservación de los elementos patrimoniales que se exponen así como el compromiso y cronograma periódico de mantenimiento”....*

En virtud de esta Resolución se redactó proyecto de intervención donde se recogían estos requerimientos, la metodología y el equipo de investigación que la pretendía desarrollar proponiendo como director de los trabajos a Don Daniel Núñez Vílchez. La autorización se emitió con fecha de 25 de Marzo de 2019 siendo iniciados los trabajos con fecha de 7 de septiembre de 2019, siendo prorrogada la autorización con fecha de marzo de 2020 . Ante la delicada cuestión de la seguridad por la pandemia y la adaptación al proyecto de obras, por solicitud de la inspección arqueológica, se presentó con fecha de 24 de marzo de 2020 una memoria preliminar parcial, continuándose el expediente administrativo de forma excepcional durante el estado de alarma, de la que derivó Resolución de 17-04-2020.

En esta Resolución se autorizaba la continuidad de las obras con el desmontaje controlado de los restos, por su mal estado de conservación, para ultimar una vez

edificado el edificio con las labores de consolidación y restauración de la muralla para su exposición final.

Caracterización del enclave. Antecedentes históricos y arqueológicos.

1. Características físicas:

Los trabajos realizados en este espacio de la ciudad nos señalan a nivel estratigráfico los diferentes momentos de expansión de la ciudad a partir, inicialmente, de la colmatación del litoral, por los propios movimientos eustáticos y los depósitos aluviales del río Guadalmedina, para que (desde estas arenas litorales dispuestas en capas más o menos horizontales) se sucedan aportes desde el interior de la ciudad formando los sustratos donde se asientan los elementos antrópicos.

2. Antecedentes históricos y arqueológicos:

Los antecedentes que tenemos para esta parte en los primeros años de existencia de la ciudad la caracterizan pues como terrenos sumergidos dentro de lo que sería la zona costera y el estuario del río Guadalmedina. Los primeros signos estructurales de la presencia humana se sitúan ya para el periodo tardo-antiguo, en terrenos muy cercanos, aunque algo más al norte. Nos referimos al espacio portuario documentado en la intervención realizada durante la construcción del Hotel Vincci Posada del Patio (CUMPIAN, 2014).

La escollera evidenciada se ve cubierta nuevamente por las arenas litorales de forma que para para época emiral parece reconocerse como un extenso playazo donde, al menos por lo estudiado hasta el momento, se ubicaría la necrópolis, aunque al parecer con carácter disperso. Distintas intervenciones han señalado la presencia de enterramientos excavados en las arenas de playa, pero siempre situados al sur del solar que nos ocupa (en Calle Sebastián Souvirón dirigida por María Ángeles Muñoz Morillo) o la realizada por Carmen Iñiguez en el nº 10 de esta misma Calle esquina con Olózaga.

En ambas, y sobre todo en las realizadas en el Pasillo de Santa Isabel por Antonio Rambla (2004) y Alberto Cumpián (2014), parece establecerse como durante la ocupación califal nos encontramos, para estas zonas meridionales, con amplios terrenos desocupados cubiertos, sobre todo, por los expolios y desechos de las construcciones romanas que se situaban más al norte.

Estos terrenos se ven ya plenamente ocupados desde el S. XI a partir de la erección de la cerca defensiva que ciñe la medina y que, para este ámbito, alberga construcciones que se establecen dentro de una funcionalidad económica, mercantil y artesanal, influido el área tanto por la cercanía marítima como del delta del Guadalmedina. En este sentido, cabe destacar el establecimiento de unas amplias tenerlas exhumadas en las intervenciones citadas del Pasillo de Santa Isabel o la determinación de la Alhóndiga en el edificio de Félix Sanz, conocida desde el siglo pasado, o incluso con la presencia de la Alcaicería, situada por algunos autores en la zona.

Esta misma caracterización funcional debió perdurar para toda la dominación musulmana, más aún a partir de la segunda mitad del siglo XIII, con la construcción de las Atarazanas que favorecerían en su entorno edificaciones de carácter comercial y/o industrial.

Pero es sin duda la presencia de la muralla medieval lo que va a marcar la intervención que hemos realizado. Como decíamos en los antecedentes administrativos esta deriva de sendas intervenciones anteriores que fijaron el trazado, las características edilicias y las sucesivas transformaciones que sufrió a lo largo de su desarrollo. En un tramo ya muy conocido se evidenció continuando en el antiguo nº 6 del Pasillo de Santa Isabel (RAMBLA, 2003 y CUMPIÁN 2016) y, dentro de nuestra parcela, ya María Rosa Navarro Lara la documentó en el nº 8 (NAVARRO, 1990) tramo que aquí se pretendía integrar en la edificación. En todas ellas la muralla se define en este tramo por su obra en calicanto en el núcleo rematado al exterior por mampostería y sillarejos (S: XI) con reparaciones de mampostería encintada para el periodo nazarí (S. XIII-XIV) no observándose con claridad la presencia, arquetípica en otros tramos, de la fase almohade, caracterizado por sus tapias de coloración anaranjada.

En la absolutamente precedente (ALVAREZ, 2017) se pudo definir desde sus orígenes, donde la raíz de la cerca mantiene un zócalo en fábrica de mampuestos, de menor calibre, careados y que acaban en una hilada de regularización de piedras y guijarros colocados en oblicuo. A partir de aquí se alza en un paño de mampostería de elementos de mayor tamaño y situados en caras más o menos planas e hiladas regulares enripiadas con piedras en las llagas mayores.

Sobre él nos encontramos un nuevo cuerpo ahora definido con una fábrica muy distintiva del periodo nazarí (S. XIII-XV) conformada por una cuidada mampostería encintada con doble hilada de ladrillos en la cinta y los mampuestos con cierta tendencia al chaflán.

Encabalgada en esta fase nazarí encontramos alguna reparación cristiana esta vez en base a grandes piedras o bien con un cuerpo de muro (cubriendo una tronera en la fábrica original) exclusivamente de ladrillos.

Objetivos y metodología de la intervención

El objetivo de esta actuación fue la realización del control arqueológico sobre la implantación de las cimentaciones, de forma que se adecuasen estrictamente al proyecto de obras aprobado y la consolidación del frente interno de la cerca medieval. No obstante, si bien dado que entendíamos lo ajustado de los medios posibles y las estrictas medidas de seguridad -Viales y edificios colindantes de amplia antigüedad-que condicionaron, tanto la excavación de 2017 como la pretérita de 1990, se marcó asimismo como propósito en el proyecto arqueológico...” *la re-excavación de esta zona con aún mayor detenimiento y esmero, completar el conocimiento actual de los restos y su adecuación a las técnicas actuales de documentación, posibilitando una lectura conjunta*”

Para el cumplimiento de estos objetivos se realizó una intervención en extensión en todo el espacio a ocupar por el conocido como Edificio 2, una vez asegurado su perímetro con la implantación de las cimentaciones profundas. Se efectuó como decimos los trabajos en todo el espacio hasta llegar a las cotas necesarias para la implantación de la losa de cimentación y en el espacio sudeste para la inserción de cisterna para bomberos y caja de escaleras.

Hemos de considerar en este sentido las dificultades que se han sucedido en la intervención y que justifican los plazos acaecidos. Háncap que resumimos en los siguientes puntos:

.-La presencia de una capa de cimentación “superficial” (prácticamente 1 m de hormigones armados con fibras) de las edificaciones pre-existentes (Mercado Provisional de Atarazanas e infraestructuras asociadas) que motivaron el uso de maquinaria pesada y ralentizó el rebaje inicial hasta alcanzar terrenos libres.

.-Variaciones en la profundidad de los pilotes perimetrales y centrales a partir de la realidad del sustrato geológico, blanduras y capas de gravas, que complicaron el proceso de cimentación ocasionando amplias demoras sobre los plazos iniciales de intervención.

.-La necesidad de asegurar, la viga de coronación (una vez ésta realizada, lo que también provocó amplio periodo de espera) y el muro de micropilotes perimetral, de los empujes horizontales, mediante tirantas transversales. Estas vigas han dificultado y ralentizado de manera considerable las posibilidades de excavación y documentación (al quedar constreñidos entre las mismas) como, sobremanera, la extracción de las tierras resultantes debiendo realizarse mediante sacas evacuadas por camión grúa.

.-Retirado sin dificultad, tanto mecánica como manualmente, el material de cubrición estandarizado usado en la actualidad (arenas y geotextil), se comprobó que la excavación realizada en 1990 había sido colmatada en su totalidad mediante basuras (plásticos, objetos desechados, ropas...) y escombros, elementos de difícil extracción.

.-Por último, la afluencia de los niveles freáticos en las zonas más bajas alcanzadas (lateral oeste del solar) igualmente han desfavorecido su ágil alcance.

A partir del rebaje mecánico inicial, los levantamientos se realizaron de forma manual por alzadas naturales recurriendo a las artificiales solo en aquellas circunstancias que, bajo criterios de necesidad, unidades de especial potencia o complejidad, así lo han requerido. En todo caso, atendiendo a las características de esta intervención dentro del ámbito urbano, polifásico, se establecieron las relaciones estratigráficas entre las distintas unidades atendiendo a los fenómenos deposicionales de carácter horizontal, pero considerando detenidamente los verticales. De esta manera la metodología práctica de los trabajos se ha ajustado a los sistemas de documentación promulgados por Harris Carandini mediante la designación de cada hecho arqueológico, tanto natural como antrópico, como unidad estratigráfica, abreviado como U.E. De ello se ha resuelto una secuencia crono-estratigráfica, en la que las unidades se agrupan por criterios de sincronía en *fases* denominadas con un numeral arábigo. Siguiendo este criterio temporal se acaban ordenando en plantas o niveles de ocupación que se designan bajo un numeral romano.

La concreción de la secuencia se realizó mediante el estudio de los elementos de cultura material atendiendo a los ítems-guía que las unidades estratigráficas albergaban. Tanto el proceso de investigación como sus resultados han sido objeto de una documentación exhaustiva, para lo que se articuló un sistema que combinara distintas técnicas:

-Un exhaustivo seguimiento fotográfico del proceso de excavación y de las distintas plantas, perfiles y alzados de edificios. Para ello contamos con cámaras de distintas

características, destacando la NIKON D40X, reflex con objetivo 18-55 mm y resolución de 10 mpx.

-El levantamiento de planimetrías adecuadas a una escala básica de 1:20. Las planimetrías han sido realizadas mediante un sistema muy actual de fotogrametrías, fotografías cenitales geo-referenciadas, sistematizadas en planta general y luego digitalizadas y trasladados a caracteres vectoriales en formato *dwg*. La planimetría final por tanto cuenta con georreferencias en coordenadas UTM, siguiendo el estándar posibilitando la inserción de los datos en un sistema integrado y progresivo que recoja los resultados de excavaciones anteriores y futuras en la zona. Para ello se han realizado un completo seguimiento apoyo topográfico permanente, mediante estación total LASER de reflexión directa, marca NIKON, modelo NPL-332. La referencia Z se relacionan en metros sobre el nivel del mar (m.s.n.m) partiendo de una cota tomada del parcelario municipal a 5,837 m.sn.m. utilizada en la fase anterior.

Los técnicos arqueólogos participantes en la intervención han sido Alberto Ruiz López, Pablo Cumpián Díaz, Pablo Rodríguez González, Rafael Dorado Cantero, David Ortega Moreno y Concepción Marfil Lopera en los trabajos de campo, Raquel Bujalance Silva en las labores de documentación y planimetrías, mientras que la dirección y gestión de la misma la han realizado Daniel Núñez Vílchez y Alberto Cumpián Rodríguez.

Una vez finalizada la construcción del edificio se procedió a las labores de limpieza, consolidación y restitución de la cara interna de la cerca medieval que quedará expuesta en la planta sótano de la



edificación, siguiendo la metodología expuesta en el proyecto de intervención contando con el mismo equipo al que se sumó Bernardo Vázquez González, especialista en la materia.

Resultados de la intervención.

Los trabajos realizados han supuesto el cumplimiento íntegro de los objetivos marcados en el proyecto de intervención al completar la documentación y examen de la totalidad de los restos presentes hasta las cotas de afección de las obras.

La excavación puede dividirse en dos sectores: la muralla y su adarve, por un lado, y el sector de las sucesivas viviendas medievales y modernas por el otro.

La exposición de los resultados, en esta ocasión siguiendo el orden de la excavación, se ciñe en este informe previo a la estratigrafía resultante en esta área de viviendas ampliando, completando y detallando los espacios referidos en el informe anterior.



Fase moderna (siglo XV en adelante)

Flanqueando la cerca urbana y limitado por el adarve que la circunda se pudo continuar la documentación, analizar la distribución y las variaciones del espacio residencial descubierto en la intervención previa. Coincidente prácticamente, en gran parte de sus

crujías, con el espacio estudiado obviamente parece mantener sus límites desde su primera edificación y tras la conquista cristiana de la ciudad, si bien con variadas transformaciones.

Como vimos en el informe anterior, la entrada a la residencia se destaca a través de un vano encuadrado por sendos pilares (Ue. 142-122) dejando una entrada de amplias dimensiones.

Se documentó la continuidad de esta fachada a la muralla por un muro de semejante edificación (ladrillos y mampostería (Ue. 119) aquí asentado sobre una base de mampuestos de amplio tamaño) pero adosado al pilar septentrional (Ue. 120).



Este frontis se altera en momentos posteriores a su construcción para introducir un imbornal de salidas de aguas desde la residencia hasta un pozo ciego sito en el adarve. Este asimismo luego será sustituido por la amplia atarjea que discurría adosada

a la fachada exterior (Ue. 9-154). El muro fragmentado se reconstruye de edificación más precaria y estrecha, quedando un hueco al interior, quizás usado como pequeña alacena o similar, quedando finalmente enlucido al igual que el resto de la estructura.



El vestíbulo documentado en la fase anterior quedó confirmado como distribuidor hacia estancias interiores, de forma que a través del vano (Ue. 194) abierto en el muro (Ue. 107) nos introducimos hacia el Norte, en la primera crujía de la residencia. Como observamos en la 1ª fase de la investigación se trataba de un vano, luego cegado mediante simple tabique (Ue. 121) ocluyendo la entrada para obligar el paso por la portada sur.



Acceso marcado desde el vestíbulo a la estancia contigua.

Fotografía de la izquierda: cara interior del vano, luego tabicado, con restos del pavimento Ue. 123

Al Norte se ha mantenido, asociado a este vano, un pequeño retazo del suelo de la estancia en ladrillos (Ue. 123) que relacionamos con el similar, documentado en el zaguán, como Ue. 15.



Planta del vestibulo para la ultima fase cristiana.

Abajo muro Ue. 103 con pozo asociado al Norte Ue. 102

Esta crujía septentrional se cierra al Este por otro muro, paralelo a la Ue. 120, que denominamos como Ue. 103 con las mismas fábricas en ladrillos que caracterizan la totalidad de la edificación, al menos para esta última fase (S. XVII-XVIII)



pero que no sirve como ejemplo de las transformaciones que se advierten en ella.

De esta manera, como más adelante especificaremos, se aprovecharon los restos de la edificación nazarí previa (Ue. 152) de mampostería con hiladas de ladrillo para en algunos tramos completarse o sobre-elevarse mediante fabrica mayoritariamente en ladrillo (Ue. 103) y que curiosamente engloba en su construcción un pozo de aguas (Ue. 102 con guarda de ladrillos externa y anillos cerámicos). Nuevamente, tanto el muro como el pozo se ven recreados para momentos posteriores, seguramente reaprovechado



hasta la casa demolida en la actualidad: muro mediante fábrica de ladrillo y mampostería mientras que el pozo se recrece ahora con anillos latericios y hormigones.

En el sector meridional de la Ue. 103 se abre el acceso hacia los espacios occidentales. La Ue. 152 se reaprovecha, desmochada, como



umbral de un vano de gran amplitud, ceñido por pequeños pilares que sirven de dinteles. La estancia a la que se accede se interpreta fácilmente como un patio tanto por su amplitud, ausencia de tabicaciones o incluso por la morfología de sus pavimentos.

Se trata de un suelo de guijarros (Ue. 100), ordenados en base a líneas maestras de ladrillo tan recurrentes, formando casetones cuadrangulares, en espacios de esta funcionalidad. La presencia de un enorme pozo ciego (Ue. 101) de época muy moderna en la zona NE rompiendo el pavimento nos induce a pensar que se perpetua esta función de espacio abierto en fechas posteriores.

En la esquina suroccidental se encuentra una estructura (Ue. 106) que, encajada en la Ue 107 (lateral septentrional del zaguán) interpretamos como unas escaleras lo que nos indicaría la existencia de una segunda planta en la edificación.

Al Sur
del patio,
Este del
espacio



interpretado como zaguán, nos encontramos con una nueva estancia de más difícil catalogación. De esta manera delimitado al Este por la Ue. 108 (la Ue. 108/57 veíamos que englobaba el pilar Ue. 41.1) quedaba cerraba el espacio compartimentando dos estancias.

En esta nueva fase hemos comprobado como para los momentos iniciales de la vivienda cristiana la Ue. 107 continuaba hacia el Este sin discontinuidad restando en el espacio central los



pilares Ue. 122 y 41.1) como apoyo al cierre superior.



Unión de los muros U.E.107 y 108, donde se observa su adosamiento. Detalle del muro Ue. 108 adosado a pilar. Obsérvese la diferencia edilicia.

La parte más occidental de este muro tras la 108 (que denominamos como Ue. 135) fue devastado de forma que comunicara con el patio. En los momentos originales (S.XVI) este cierre presentaba una estructura cuadrangular de pésima construcción a base de recortes de ladrillo que, por su posición y morfología, interpretamos como letrina, e incluso parece luego sustituida por otra similar, (una vez anulada la Ue. 135 aprovechando su construcción). Esta igualmente se anularía e incluso se colmata con restos de ladrillos y piedras. Por ultimo toda la superficie se regenera ampliando el pavimento de guijarros Ue. 100 e incluyendo un desagüe al patio (Ue. 124).



Zona de "letrinas". Obsérvese la transformación manteniendo entendemos el uso.



Este mismo pavimento Ue. 100 corresponde asimismo a una re-pavimentación de la zona dado que se ha documentado bajo él uno previo, correspondiente pues a los momentos originales de la residencia cristiana. En este caso la Ue. 112 se realiza únicamente mediante cantos de mediano calibre, también dispuestos enmarcados en líneas maestras, en este caso del mismo material, pero en forma radial, con algunos cajeros cuadrangulares. En la zona anterior, donde encaja con la Ue. 152, observamos un sector en ladrillos puestos a sardinel, quizás una reparación o antecedendo un vano.

La alta densidad de pozos tanto ciegos como de extracción de aguas redonda en la consideración sobre la continuidad del espacio como espacio abierto, desde el coetáneo Ue. 113 derivado de este suelo o incluso previo (llegando a romper el anterior suelo Ue. 100) Ue. 115.



El pavimento en el cierre occidental de la excavación, coincidente con el cierre entendemos de otra crujía de la casa nos muestra claramente el reaprovechamiento de las estructuras nazaríes previas. Así se vio como se anexa a un muro pre-existente (Ue. 193).



Esquina noroccidental del sondeo. Muro nazarí Ue. 193 en base con pavimento asociado 147 y recrecido superior cristiano Ue. 111. (al interior roto por otro pozo ciego Ue. 115)

Respecto a la estratigrafía esquematizada de esta planta, fuera de pormenores y detalles,



se contempló como, bajo los escombros y restos de edificaciones actuales que alteraban la clarificación de las cabeceras de estas estructuras, se ha clarificado directamente sobre los pavimentos significados, en primer lugar, una capa de escasa

potencia, de matriz arcillosa y coloración marrón (U.E.125) que se va a extender por casi toda la planta de la zona de viviendas, cubriendo un segundo estrato (U.E.110) de tierra marrón, con leve componente arenoso y presencia de nódulos de cal. Tanto el primer como el segundo estrato, dependiendo de la zona, cubren el suelo de piedras y

ladrillos (U.E.100) y cuya filiación cronológica nos lleva a fechar esta segunda fase de la vivienda para los S. XVII-XVIII.

Bajo el suelo Ue. 100 se asienta un estrato terrígeno pero con alto componente arcilloso (U.E.136). Este estrato a su vez, colmata una tierra (U.E.137) en amplios sectores junto a otra de características similares, pero de coloración más oscura U.E.116 y que parecen denotar materiales algo más antiguos (aún en fase de estudio) pero que nos plantean fechas de Conquista para los inicios de la vivienda que nos ocupa.



Estratigrafía de fase moderna en perfil Oeste.



Fase Nazarí (S. XIII-XV)

Como hemos venido reiterando estas edificaciones cristianas se superponen y/o reaprovechan retazos de las construcciones nazaríes, conservadas muy desigualmente pero siempre con la misma orientación NS-EO. La escasa conservación de tramos continuos nos impidió caracterizar más que su presencia sin poder aportar ordenaciones y por tanto funcionalidades del conjunto, aunque semejan puro trasunto de lo a posteriori dispuesto, sin duda dada la servidumbre que ocasiona la presencia de la muralla. Pasaremos a describirlas y a aportar algunas consideraciones sobre las mismas.

Partiendo, como decimos, nuevamente de la servidumbre del adarve, el frontis a la muralla se resuelve igualmente por un retazo de muro al que denominamos como Ue. 141 y que es digno representante de la fábrica que se reitera en las aquí exhumadas y generaliza en las construcciones nazaríes de la ciudad.

Se trata de una fábrica muy vistosa realizada con hiladas de mampostería de cuidada disposición, intentando careos regulares, encintadas de ladrillo con verdugadas bien dispuestas. Singularmente se sitúan, en las llagas entre mampuestos, ladrillos colocados entendemos que como llaves y estética. Mejor cuidada en exteriores se advierte también

en muros internos aunque en disposiciones menos finas, alternando igualmente cadenas de dos hiladas.

Las bases de estas construcciones se solucionan con generalidad por hiladas de mampuestos de mayor tamaño insertos en el terreno pero también con cuidada implantación.



Muro U.E.141, roto por la cimentación del pilar U.E.122

En nuestra fachada apenas se encuentra un



Imágenes de sendas caras de la Ue. 141 con las fábricas cristianas superpuestas. Con flecha reparación.

pequeño retazo (Ue. 141) muy alterado por la inserción de los pilares Ue. 122 y la superposición de la 119. Observamos asimismo una irregularidad en la fábrica quizás una reparación para esta fecha o para apoyar el muro superior.

La continuidad del cierre exterior hacia el Norte quedó sin embargo muy desvirtuado restando solo una hilada en cimentación muy alterado por las estructuras posteriores. En paralelo a esta, también se observa como perdurará el cierre de la primera crujía. Como veíamos la estructura nazarí (Ue. 152) se cercena como umbral y es aprovechada como asiento de la Ue. 103, completándose donde ya era inexistente.



Cara este del muro U.E.152, ya liberado de la sección moderna del muro UE.103.

Las compartimentaciones en esta crujía se observan también en esta planta nazarí: así ya habíamos observado en la excavación anterior el arranque de un cierre interno (Ue. 146/48), luego restando abierto y sustituido por los pilares del vestíbulo pero que, en la residencia nazarí, en paralelo y siguiendo las mismas pautas, bajo la Ue. 107, aunque en este caso solo quede la cimentación de mampostería (Ue. 194).





Detalle de la relación entre los muros U.E. 103 (izquierda) y U.E. 152. Se aprovecha la construcción del primero para dejar espacio a una posible canalización.

Detalle de la cara norte del muro U.E. 194.

Detalle de la edificación en muro Ue. 146

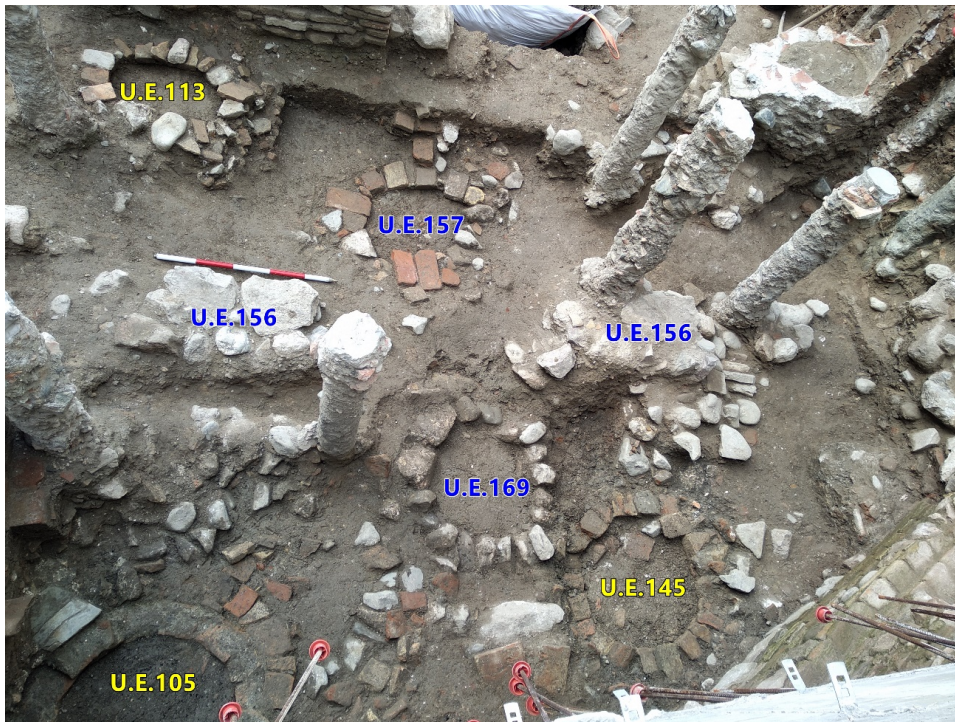




Imagen Muros nazaríes bajo
muros cristianos.

Respecto al sector Este, zona del patio, entendemos que durante esta última fase islámica igualmente se trataría de áreas externas, a tenor de la presencia de nuevas fosas sépticas Uu.ee 157 y 169 que la ocupan.

En ellas, y muy alteradas por estas continuas inserciones, encontramos una linealidad de mampuestos que, apenas podemos concretar como estructuras, de difícil adscripción cronológica, aunque ya dentro de la fase islámica.



Por último, para concluir los elementos adscritos al periodo nazarí, nos encontramos el muro ya citado Ue 193 que se sitúa en la medianera Este con el actual Museo de Artes Populares, y que veíamos como el más vivo ejemplo de la dinámica de ocupación.

Manteniendo la vistosa fábrica que hemos venido describiendo, mampostería encintada, y encabalgado a él, en este caso a manera de plinto para mejor asiento, se sobre-eleva la medianera que perdurará prácticamente hasta nuestros días. En la zona oriental de este perfil la inexistencia de este muro nazarí les obligó a bajar una amplia cimentación mediante zanja de cantos.



Retazo de suelo U.E.147,
asociado al muro U.E.193. En
primer plano, el pozo U.E.145.



Imagen del perfil Este de la
intervención con la
concatenación de cuerpos
murarios..



Respecto a la estratigrafía simplificada se observó como bajo el estrato Ue. 140, que dejamos en planta tras el levantamiento de los suelos de la fase anterior, nos apareció una nueva capa de arcillas de coloración marrón (Ue. 148) cuya característica principal es la presencia en ella de gran densidad de material constructivo fragmentado y que colmata asimismo los pozos antes citados.

Fase altomedieval (S.X-XII)

La necesidad de un rebaje aún mayor, prácticamente hasta los 5 metros desde las cotas actuales, para caja de escaleras y cisterna de bomberos, motivó el alcance de los niveles previos a la fase nazarí. No obstante nuevamente la limitación del área estudiada y lo forzado de los trabajos nos impiden nada más enumerar la presencia de algunas estructuras y estratigrafía terrena asimilable a este periodo.

De esta manera bajo la Ue. 137 se mostró una nueva capa de arcilla, nuevamente con mucho material de construcción y nódulos de cal, ya con elementos cerámicos residuales de filiación altomedieval (Ue. 149) que supone la colmatación lateral de una estructura muraria (Ue. 150) que, por tanto, asociamos ya a este periodo. Igualmente con

orientación Este-Oeste está escasamente conservado, mantenía una sola hilada en mampostería de mediano tamaño, eso sí, intuyendo una cuidada fabrica.



Relación entre la Ue. 150 y la canalización U.E.176.

La U.E.149 cubría a su vez una tierra rojiza-marrón ligeramente arcillosa (U.E.175) con presencia de materiales de construcción. Este estrato cubría los restos de una canalización (U.E.176) con orientación este-oeste.



En la zona del vestíbulo un último rebaje a fin de alcanzar las cotas necesarias nos mostró un escaso retazo de enlucido, entendemos que de un muro de esta filiación altomedieval, pero absolutamente indefinido por la afección del pozo Ue. 158





Llegados a este punto se presentó informe previo con la documentación y resultados señalados en las páginas anteriores, entrega por la que se resolvió (ante el mal estado de conservación de los restos medievales) que no era necesario establecer otras medidas correctoras al proyecto de obra (Resolución de 17 abril de 2020) y la continuidad del control de movimiento de tierras por sí procedía completar la documentación realizada, De esta manera, se continuó con el desmontaje controlado de los restos exhumados una vez documentados sin variaciones en los resultados aquí señalados.

Levantando estos restos se observa como bajo la Ue. 148, en el Sector NE. apareció una tierra negra de alto componente arenoso (U.E.180) que se expande entre los pozos de la zona. La excepción se dio entre los pozos U.E. 105 y U.E.145., donde aparece una tierra roja (U.E.177) similar a U.E.173, dando paso a restos estructurales de escasa consideración y conservación muy afectados por la inserción de los pozos y de los micropilotes de la nueva construcción.

En este control levantados estos restos (se mantuvieron los restantes en los perfiles siguiendo el protocolo de cubrición mediante geotextil y grava) se continuó el rebaje para alcanzar las cotas de colocación de la losa.

Este descenso fue realizado mediante máquina de pequeña potencia y, aunque condicionados por los primeros momentos de la pandemia, nos ha permitido confirmar la



estratigrafía de base que ya habíamos observado en las excavaciones del Vincci (Cumpián, 2007)

De esta manera, se identificó como las construcciones altomedievales se asentaban en un estrato de características arcillosas (UE. 201), capas sucias de elementos de desechos constructivos, que se han interpretado dentro de la fase de abandono de estos terrenos



en los primeros momentos medievales. La presencia de algún material de filiación califal, aparecidos junto a fragmentos de cerámicas romanas, nos ratifican estas fechas y circunstancias.

Bajo ellas se alcanzaron ya las arenas y gravas, mixtas costeras y fluviales, que caracterizan los niveles finales de la ocupación humana de este área de la ciudad. (UE. 202) Estas arenas igualmente mostraron material romano de bordes muy redondeados, casi irreconocibles sus formas, fruto de la abrasión por rodamiento.

La gran sorpresa, en estos lares tan meridionales, fue la aparición de una nueva muestra de los enormes bloques pétreos (Ue. 204) que configuraban la escollera portuaria documentada en el cercano Hotel Posada del Patio (CUMPIAN, 2007) Se trata nuevamente de elementos calizos, si bien con gran tamaño no en alta densidad como en este caso. Son elementos más dispersos, si bien parecen mantener una cierta orientación Norte-Sur, curiosamente prácticamente alineados con la línea de la muralla de la que se separa apenas un par de metros.¹



Como decimos estratigráficamente coincide con lo evidenciado más al Norte, insertos en las arenas litorales y colmatados superiormente, en algún caso, por las capas califales antes señaladas.

Difícil sería afirmar con rotundidad fueran colocados con una función determinada, nos decidimos a pensar más bien se tratan de elementos desplazados de la estructura mayor.

¹ El afloramiento de uno de ellos incluso sirve de base cimentatoria de un tramo del frontis de la primera casa delimitando el adarve.



Rebajadas en algún sitio puntual (cisterna y escaleras) con más profundidad (aprox. hasta los 0,70 m.s.n.m.) se suceden las capas de arenas señalando que nos encontramos ya con el playazo, (Ue. 203) apenas emergente, que debía conformar esta zona para momentos protohistóricos, ya pues sin muestras de actividad antrópica.

Llegados a este punto terminados los movimientos de tierra se mantuvo el control durante la finalización de la cimentación adoptando medidas de profilaxis sobre la muralla y los perfiles restantes.





Finiquitadas las obras de construcción se realizaron por ultimo las labores de limpieza y consolidación de la cara interna de la cerca medieval y lienzo anexo, para su exposición, objetivo final de esta intervención.



Como es lógico, estos trabajos se iniciaron con una retirada general de todos los elementos exógenos a ella, derivados de la obra y de su uso anterior (escombros, basuras, hierros hincados en ella, etc...).



De ello derivó una profunda limpieza exhaustiva de los paños, eliminando mecánicamente, mediante bisturíes, las concreciones y adhesiones presentes en los distintos materiales que conforman los mismos: mampuestos, piedras y morteros ligantes, revirtiéndolos a su superficie original.

Se realizó cepillado en seco mediante brochas a fin de realizar valoraciones sobre estados de descomposición de los ligantes, determinando posibles desensamblajes, desprendimientos o vacíos estructurales semi-internos.

Se realizó la reintegración y reposición de mamposterías o elementos latericios desprendidos, reiterándonos que solo se han reubicados aquellos elementos claramente detectados, alejándonos de reposiciones en aquellas zonas donde no se tuviere una clara certeza.



Para ello, se utilizaron ligantes tradicionales, argamasas de cal grasa (cal de restauración) y

tierras análogas, pero con mínimas variaciones en texturas y color pero fácilmente detectables a ojo técnico. De esta manera se obtuvieron, amén de calidades estéticas, la preservación integral y la reversibilidad de la actuación.



Respecto al vano y retazos de lienzos modernos preservados en el lateral sur, aquí sí se reconstituyeron los restos afectados por la obra (pilar y tabiques oeste) mediante ladrillos de adobe recuperados en la misma intervención arqueológica, similares a los

preexistentes, usando nuevamente una base de morteros de cal en proporción (1/8) con el fin de homogeneizar el conjunto.

Estas reconstrucciones se realizaron en base a la documentación fotográfica y planimétrica obtenida en la intervención para alcanzar un carácter fidedigno en la misma.

Una vez desarrolladas estas labores se efectuó una limpieza química para eliminar carbonatos cálcicos adheridos, y resistentes, en los elementos estructurales para los que se producen frotados mínimos mediante hisopos de algodón bañados en ácido clorhídrico rebajado con agua al 50%, para posteriormente neutralizar su acción mediante aguas y papetas de celulosa.



Para proteger y consolidar, se aplicó consolidante mediante pulverizado. Para ello se usó mezclas a 1/3 de consolidante e hidrofugante a base de Silicato de Etilo (Estel 1100) rebajado con White Spirit D-40. Este consolidante permite penetrar hasta el núcleo más cohesionado de la roca, ladrillo o argamasa, uniendo sus partículas para endurecerse a partir de la zona más sana y creando una estructura consistente.



Tras los tiempos necesarios de secados se aplicó, mediante pulverización, Biotin T rebajado con agua desmineralizada (1/9) con el objeto de eliminar y retrasar su nueva floración de microbacterias, hongos y líquenes.

Para la adecuación del espacio de exposición se procedió a levantar un pequeño tabique de ladrillos insertos —a modo de parterre— en la zona de seguridad, en el perímetro de la muralla y restos conservados, separándola del suelo actual, y diferenciándolas con gravas de mediano calibre y coloración blanca siguiendo los estándares de conservación.





Conclusiones de los trabajos.

Los objetivos de la intervención se cumplieron de manera positiva respecto a la comprensión de la dinámica ocupacional, ampliando el conocimiento que sobre estos lugares teníamos.

En este sentido, como se señalaba en la memoria de la fase anterior, la confirmación de una vivienda nazarí muy devastada y el levantamiento de una edificación de nueva planta para los momentos cercanos a la Conquista, hecho anómalo por lo conocido a través de los “Repartimientos” y de las mismas intervenciones en este casco urbano. Aunque no se puede descartar que no se trate de una anomalía casual, (un solar fortuito) el derribo previo de la vivienda nazarí, prácticamente hasta sus cimientos, bien pudiera significar un pronto abandono de la misma (incluso fruto de los mismos avatares bélicos) alentado por la misma cercanía de las murallas, en una zona donde conocemos tanto por las fuentes como por las troneras documentadas en la defensa, los ataques son numerosos y especialmente virulentos.

Al igual, hemos podido contemplar las transformaciones en edilicias y espacios, sobre todo respecto a la vivienda moderna con el mantenimiento, ya como calle normalizada, (siguiendo entendemos la fisonomía de la actual Muro de las Catalinas) del adarve perimetrando la muralla.

Si es curioso advertir como, partiendo de una amplia portada en la fachada y de amplios vanos de acceso entre las habitaciones, se muestra un descenso en esta amplitud, cada vez se reducen más los huecos al igual que se desvían los itinerarios cegando vanos originales para reconducir las entradas hacia el sur.

Lo que no se pierde es el espacio dedicado al patio, verdadero vertebrador de la vivienda cristiana desde sus primeros momentos siguiendo las pautas del urbanismo mediterráneo y que perdura hasta su eliminación en fechas recientes. Entendemos que esta ordenación derivaría incluso de la vivienda nazarí, aunque no tengamos datos para confirmarlo. La presencia consecutiva de pozos ciegos y letrinas en el área Este parece señalar una pervivencia en las viviendas de la trasera como espacios abiertos dedicados a corrales, evacuaderos, etc...

Nuevamente se nos ha evidenciado una ocupación altomedieval-califal- para la zona confirmando las pautas conocidas para el entorno, construcciones de carácter aislado y

muy desdibujadas en su conservación quizás por su poca entidad constructiva. Estas se insertan en capas que vienen quedando ya muy definidas, como decimos se trata de un paraje formado por arcillas y arenas fruto de estuario y de depósitos de los restos de la ciudad tardía, señal del carácter aún periférico para una medina en formación.

Al igual se muestran vestigios, entendemos que removidos, de la instalación portuaria que se documentó al norte. Estos elementos de la escollera deducimos se encuentran desplazados de su situación original por el envite de las olas aunque como se señala en este estudio parecen alinearse junto a la muralla, aunque también se haya mostrado algún elemento aislado fuera de esta línea.

Por ultimo señalar que se han cubierto los objetivos con la exposición de la muralla y lienzo colindante uniéndose al Patrimonio expuesto en la capital malacitana.